

La Lucha Obrera

SEMANARIO ESCRITO POR OBREROS Y PARA OBREROS

Director: Pascual Mendoza.

Administrador: Jovito Silva.

Estamos en la Lid

—:)=(:—

Es ley ineludible que todo aquel que defiende una causa justa, tiene que sucumbir bajo el peso de multitud de calamidades y aun de la misma idea que se empeña en detener.

La honorable clase obrera de Puebla, que tan bondadosamente me eligió para llevar la voz de su defensa, es la que con su verdadero amor á la unión y á la noble causa que defiende, me impulsa á luchar con la esperanza de ver algún día reconquistados sus sacrosantos derechos.

Los derechos del obrero son muy grandes, son sublimes, porque el mismo Dios los ha sancionado desde un principio. La humanidad ingrata ha hecho de todos los hombres mismos gérmenes para luchar y hacerse sufrir unos á otros; por eso es que el mundo está lleno de calamidades y de aquí que solo los ricos puedan disfrutar de una paz inalterable.

Pero no vamos á estos, porque ya sea que la suerte los haya favorecido, ó bien ellos con sus economías hayan podido reunir un capital que les deje pingües utilidades.

No debemos aborrecer al capitalista porque posee un tesoro; por el contrario, debemos amarlo porque él, cual verdadero padre, nos imparte mediante el sudor de nuestra frente el pan que nuestros hijos saborean con regocijo.

Yo no creo que á ningún capitalista se le aborresca por el

simple hecho de que es rico, pero sí creo que el aborrecimiento nace del mal trato y la dureza con que algunos de estos tratan al obrero.

Si todos los patrones fueran dignos, si todos llevaran el sagrado lema de ver por aquellos que de día á día aumentan sus tesoros, no habría quien les arrojara una maldición; los obreros todos los querrían como á verdaderos protectores y en los augustos templos del trabajo se quemaría para ellos el incienso del amor y el reconocimiento como recompensa de la gratitud.

Por eso cuando he tomado mi pluma para combatir algún abuso y denunciarlo ante mis compañeros y ante el mundo entero, lo he hecho con la conciencia de que cumplo con el deber de obrero honrado porque denunciar un abuso no es censurar ni atacar la personalidad de nadie sino señalar el defecto para corregir el mal.

Pero al tocar la llaga de donde este nace, duele y punza, y muchos hay que, en lugar de volver sobre sus pasos y corregirse para no ser señalados como hombres indignos, se ban contra de quien les hace ver sus defectos y recurren á medios envilecidos para destruir el dedo que les señala el mal, en vez de corregirse.

Pero no importa, todas las causas necesitan mártires; hay que sucumbir, pero en buena lid, cuando se vea uno atacado

por la razón incontrastable de la verdad irrecusable del derecho; pero cuando la vil calumnia se haga solidaria de ella misma, entonces caerán mártires sobre mártires, pero la misma sangre que de ellos brote, germinará en todos los corazones, en todas las voluntades y en todos los pensamientos.

La idea de persecución es un delirio cuando no hay razón para ello, por eso es que, aunque la pesada férula de la calumnia caiga sobre cualesquiera, la verdad y la justicia tarde que temprano brillará como un nuevo sol en la frente de cada mártir.

Por eso es que, al encabezar este artículo, digo que estamos en la lid.

Adelante! la satisfacción de que cumplimos con nuestro deber será nuestro lema, y el respeto á nuestras autoridades y á todos aquellos que cumplan como buenos y como ciudadanos.

PASCUAL MENDOZA.

Heme Aquí, Obreros Compañeros míos.

Después de dar á Uds. las más expresivas gracias por sus finas atenciones y las medidas que habíais tomado durante mi persecución, cuando la policía deseaba pescarme, vuelvo hoy con nuevos bríos á reanudar mis humildes labores, sin temor á nada ni á nadie, porque el que no debe no teme, así es que, aunque me presente á Uds. en esta vez con nuevo ropaje, es